REVISTA DE CIÊNCIAS HUMANAS E SOCIAIS | ISSN: 2447-0244
v. 5, n. 1, jan-jul, 2019.
Missões

ANDRÉS GUACURARÍ EN SU ENCRUCIJADA HISTÓRICA

ANDRES GUACURARÍ IN HIS HISTORICAL CROSSROAD

Recebido em 19/01/2018
Aceito em 29/10/2018

Alfredo Montenegro[1]

Resumen: El presente trabajo intenta recuperar los datos más significativos de un personaje central de la lucha por la soberanía y la independencia de la actual República Argentina, el General Post Mortem Andrés Guacurarí y Artigas. La figura de este General guaraní sigue siendo hasta el día de hoy poco conocida en el propio territorio argentino y en el espacio sudamericano. Pretendemos visibilizar y resignificar la importancia histórica de su trayectoria política y militar, establecer su relación simultánea en el tiempo histórico con la campaña libertadora del General San Martín y el Cruce de Los Andes, y la defensa heroica de las montoneras de gauchos encabezadas por el General Martín Miguel de Güemes, frente a los avances realistas españoles desde el Alto Perú hacia el centro de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En la enseñanza de la Historia argentina, los héroes del "Interior", de las provincias, fueron casi siempre figuras menos estudiadas y conocidas que los hombres ligados a la hegemonía de Buenos Aires. Tal es el caso de Andresito Artigas, desconocido aún por muchos argentinos, a pesar de ser uno de los grandes protagonistas de la epopeya del Nordeste. Actualmente, muchos historiadores a partir de numerosos trabajos y publicaciones, lograron poner al alcance de una parte sustantiva de la población regional del Litoral argentino, la trascendencia de la lucha de Andrés Guacurarí, y su proyección como representante de un pueblo originario que se alzó en armas para defender su territorio, su autonomía, su cultura social y económica, y sus derechos ancestrales. Al mismo tiempo, queremos relacionar la irrupción histórica de la figura de Andrés con el proceso de deterioro de las Misiones Jesuíticas, iniciado con la expulsión de la Compañía de Jesús en 1768, y con la expansión sobre estos pueblos, en particular las llamadas "Misiones Orientales", por parte del Imperio Portugués en América. Recorremos entonces, sus orígenes, su encuentro con José Artigas, su conversión en uno de los principales oficiales y Gobernador de Misiones, dentro de la Liga de los Pueblos Libres, sus campañas militares, su captura a mano del Ejército Portugués y su desaparición en las cárceles del Imperio, en Río de Janeiro.

Palabras-chave: Encrucijada; Histórica, Pueblos Libres.

INTRODUCCIÓN

El 12 de febrero de 1817, cuando ya anochece en la Cuesta de Chacabuco, el General San Martín dicta a su escribiente: *"Excelentísimo Señor: Una división de mil ochocientos hombres del ejército de Chile acaba de ser destrozada en los llanos de Chacabuco[1] por el Ejército de mi*

[1] Instituto Superior de Formación Docente "Jorge Luis Borges". E-mail: alfredom28@gmail.com

mando en la tarde de hoy." Se dirige al Director Supremo Gral. Juan Martín de Pueyrredón[2], y le notifica del contundente triunfo logrado por sus tropas ante el Ejército Realista.

El Plan Continental[3] de San Martín tuvo un aliado fundamental en el Gral. Martín Miguel de Güemes[4], salteño de familia hacendada, que al frente de su Ejército de gauchos impidió una y otra vez el avance contrarrevolucionario desde el Alto Perú, que pretendía ahogar en sangre al proceso independentista abierto en Mayo de 1810, como ya lo habían hecho en otras partes del continente. Los españoles intentaron en quince oportunidades penetrar hacia el interior de las Provincias Unidas; en 1819 los gauchos de Güemes libraron cuarenta y siete combates contra los invasores. Güemes muere en 1821, luego de una emboscada. Buenos Aires celebra su muerte. Pero ingresa en la historia porque, a pesar de ser un traidor a su clase terrateniente y ponerse al frente de gauchos analfabetos, defender sus derechos y confiscar bienes de la aristocracia salteña, es criollo blanco, de una buena familia criolla blanca. Bartolomé Mitre[5] le concede el acceso a la Historia Oficial, que se enseñará uniformemente a lo largo y ancho del país.

San Martín tuvo otro gran aliado para la concreción de su Plan Libertador. Y tal vez no lo supo, o no lo dimensionó en su justa medida: el Comandante General de Misiones Andrés Guacurarí. El 30 de noviembre se celebra el natalicio de Andrés Guacurarí y Artigas, más conocido como Andresito, el máximo prócer provincial y una de las figuras menos conocidas del pasado revolucionario rioplatense. Al igual que con otros personajes de la historia argentina, basta recorrer los principales acontecimientos de su vida pública, para tener las certezas sobre los motivos que llevaron a su invisibilización en términos historiográficos.

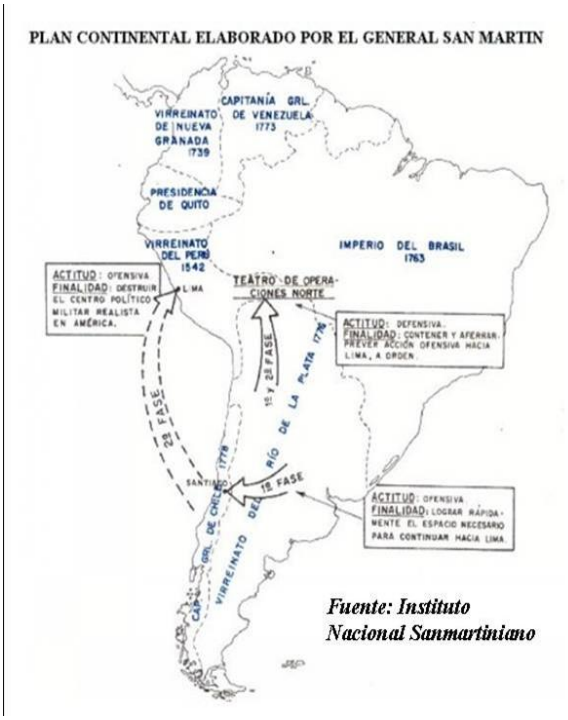
En el Mapa del Plan Continental podemos ver cómo se ignora la guerra librada en el nordeste de las Provincias Unidas, la lucha del federalismo artiguista, de la Liga de los Pueblos Libres[6], de la Gobernación de Misiones, invisibilizando la lucha librada en la actual Mesopotamia argentina, contra la invasión portuguesa y contra el centralismo porteño. Este mapa refleja una realidad de la enseñanza de la Historia argentina, en las aulas de todos los niveles educativos, hasta el día de hoy, salvo honrosas excepciones.

NACIMIENTO Y ENCUENTRO CON JOSÉ ARTIGAS

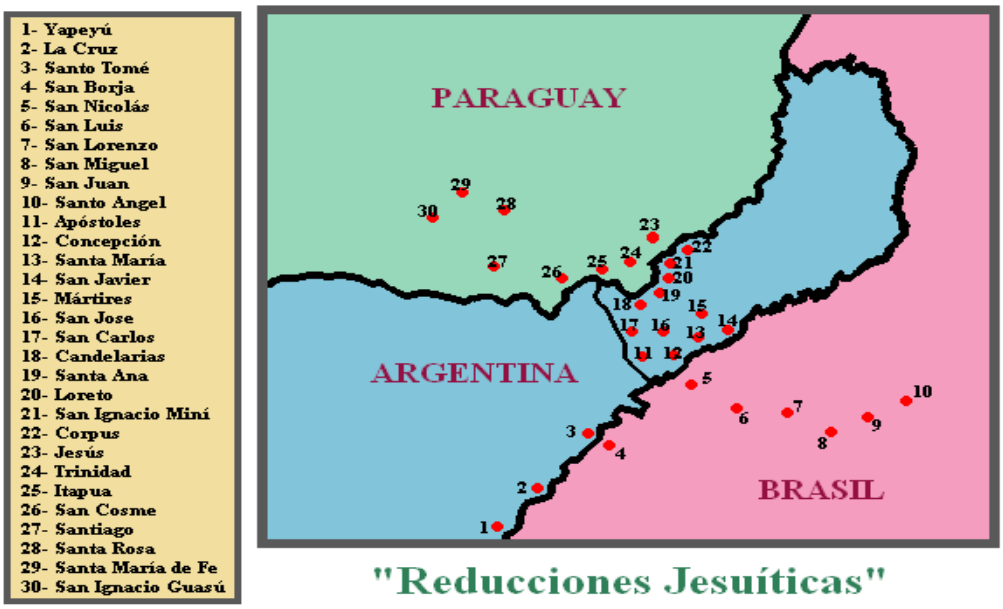
Andrés nació, presumiblemente, en 1778 en San Borja[7], actual República del Brasil y, por entonces, uno de los pueblos integrantes de la Gobernación de las Misiones. A pocos kilómetros de allí y con unos meses de diferencia, había nacido el otro gran prócer regional, José de San

Martín. Claro, sus orígenes coincidieron en el tiempo y el espacio, pero no así en su extracción social. Andrés fue un indio guaraní, a lo sumo, pudo haber sido un mestizo, mientras que San Martín fue hijo de un funcionario y militar español que gobernaba en Yapeyú, otro de los pueblos misioneros. El 8 de agosto de 1801, un grupo de irregulares portugueses aliados con algunos guaraníes descontentos, en el contexto de *"La Guerra de las Naranjas"* [8]entre España y Portugal, ocuparon el pueblo de San Miguel Arcángel y pocos días después conquistaron el resto de las Misiones Orientales y el pueblo de San Francisco de Borja. El Tratado de Badajoz[9] había reconocido la soberanía española en los territorios conquistados en las Misiones Orientales, firmado el 6 de junio de 1801 en la ciudad de Badajoz entre España y Francia de un lado, y Portugal del otro, y que puso fin a La Guerra de las Naranjas. En relación a España, Portugal reconocía definitivamente el derecho de posesión de la Colonia del Sacramento y de las Misiones Orientales, que ya se había intentado solucionar a través de los tratados de Madrid de 1750 y del de San Ildefonso de 1777. El Tratado también estipulaba que la violación de cualquiera de sus artículos conduciría a su anulación. Portugal nunca devolvió los territorios de las Misiones Orientales, que actualmente pertenecen al Brasil. Al igual que miles de sus hermanos guaraníes, y ante la amenaza de la proximidad de la expansión portuguesa, podemos pensar que Andrés debió emigrar hacia otras zonas rioplatenses en procura de trabajo y oportunidades. Así arribó a la Banda Oriental, en donde conoció, en un momento aún indeterminado, a José Artigas, quién lo adoptó como hijo y le permitió usar su apellido. A partir de allí, Andrés pasó a llamarse Andrés Guacurarí y Artigas. El estallido revolucionario de 1810 encontró a Andrés junto a su padre adoptivo, quién prontamente se transformaría en el líder del pueblo oriental y en el ideólogo de una de las principales líneas políticas de la época: el federalismo. Gracias a la cercanía entre el territorio que por entonces ocupaba Misiones (la provincia alcanzaba hasta más allá de la actual ciudad de Concordia, sobre la costa del Uruguay) y la Banda Oriental, es que el ideario artiguista se extendió rápidamente entre los guaraníes. Ello se debe a las coincidencias existentes entre los principios ideológicos del federalismo y ciertos patrones culturales propios de los guaraníes, en especial en cuanto al valor que tiene la autonomía y la imbricación entre el principio de la soberanía de los pueblos y la forma de organización social y política adoptada desde siglos atrás por los pueblos originarios de la región.

Mapa 1: Plan Continental del Gral. San Martín, 1817.



Mapa 2: Los Treinta Pueblos Misioneros



LOS ORÍGENES DEL "ARTIGUISMO"

José Artigas será la personalidad más importante durante la etapa revolucionaria en el litoral argentino y la Banda Oriental, reafirmada no sólo por sus ideas sino por su identidad claramente mestiza, hispanoamericana. Artigas nació en Montevideo el 19 de julio de 1764, nieto de de don Juan Antonio Artigas, aragonés que llegó a Buenos Aires en 1717 y que luego formó parte de los fundadores de Montevideo que encabezó Bruno Mauricio de Zabala, gobernador de Buenos Aires, en 1724. La abuela de José es Ignacia Javiera Carrasco de Melo y Cuitiño, nacida en Santa Fe (Argentina), quien era descendiente de madre inca, de Beatriz Tupac Yupanqui. De este matrimonio, realizado en Buenos Aires, en 1725 se instala definitivamente en Montevideo y nacen nueve hijos, siendo el séptimo Martín José, quien será el padre de José Gervasio.

Los esclavos negros traídos del África tienen una gran importancia en la organización familiar de la vida colonial, cumplen tareas desde las domésticas hasta la enseñanza de los hijos de sus amos en los primeros años. Los Artigas tienen varios esclavos, tanto en sus campos como en la ciudad. Don Martín Artigas se convertirá en Alcalde Provincial de Montevideo, capital de la Provincia Oriental, en el año 1774.

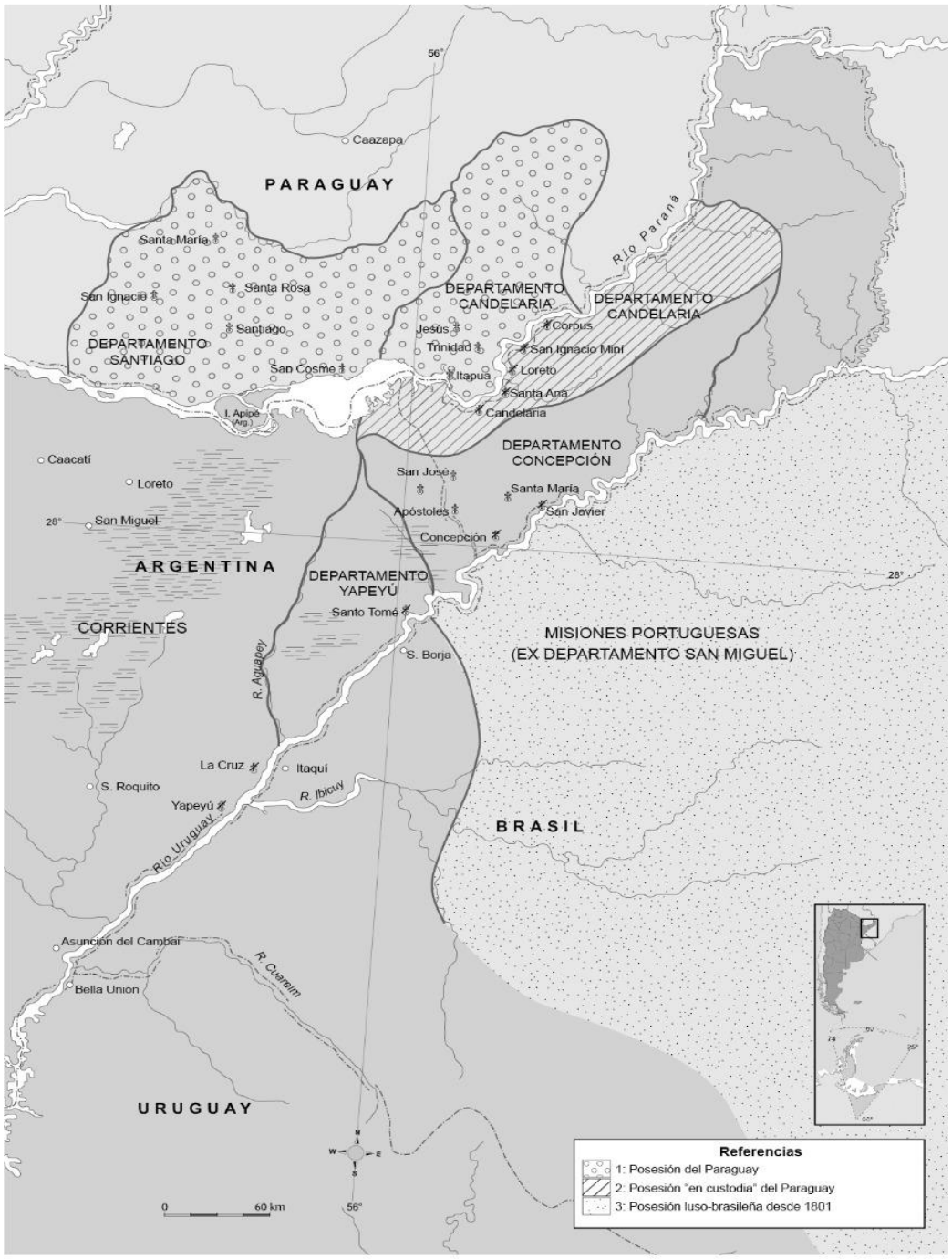
Pero antes de 1780, José Gervasio Artigas se instalará en el campo de su padre, y se irá integrando con entusiasmo a la vida campesina, aprendiendo a enlazar, bolear, correr con el rodeo y en el campo, domar potros, tirar el cuchillo, atravesar a nado los arroyos, asumiendo todos los días la convivencia con la "gauchería", a quienes aprende a conocer y valorar como a los esclavos negros. La actividad en los campos lo enfrenta a la lucha en la "frontera", la zona gris de bandoleros, cuatreros y contrabandistas, mezclados y entreverados están: gauchos, indígenas y habitantes de la colonia portuguesa del Brasil. La relación de Artigas con los gauchos se fortalece al punto de ser uno de ellos y de la misma manera con los indios, traspasando la frontera cultural con su entrada al "mundo Charrúa". Los *minuanes*, como casi todas las etnias de la zona, eran parte del complejo cultural y social de la región, convivían con los guaraníes en Yapeyú y con los charrúas en las campiñas orientales.

En 1810, con la Revolución de Mayo, José Artigas es designado Teniente Coronel y Segundo Comandante de las fuerzas orientales, que tenían como jefe al Coronel José Rondeau. El Virrey Elío, instalado en Montevideo, desconoce a la Junta de Buenos Aires, representando un peligro para la revolución, por lo que se le ordena a Manuel Belgrano que marche hacia Montevideo. Con 3000 hombres, Belgrano inicia el sitio sobre Montevideo, logrando ocupar Minas, Maldonado, Canelones, San José y Colla. Con el Ejército de Naturales o con los Blandengues, Andrés ya forma parte de los sitiadores de Montevideo. Belgrano es convocado a Buenos Aires y el mando vuelve a Rondeau.

El 18 de mayo de 1811, Artigas vence a las fuerzas españolas en la Batalla de Las Piedras, y queda posicionado a las puertas de Montevideo. Pero ocurre algo insólito: el Primer Triunvirato, que había reemplazado a la Junta Grande de Buenos Aires, firma con el Virrey Elío un tratado reconociendo como único soberano al rey de España, aceptándolo como autoridad en la Banda Oriental y en los pueblos entrerrianos ubicados a orillas del río Uruguay, ordenando el retiro de las tropas patriotas del territorio. Este "armisticio" firmado por el Triunvirato, marcó la primera decepción de Artigas respecto del gobierno porteño. No resignándose a la entrega, aunque siguió reconociendo al gobierno de Buenos Aires como su autoridad, inició una marcha hacia la costa occidental del río Uruguay. Artigas, quien comandaba el éxodo, conocido popularmente como "La Redota"[10], instaló a su pueblo en el campamento del Ayuí. Casi al mismo tiempo, el Triunvirato lo designó Teniente de Gobernador de Misiones. Esta decisión se debió a que el gobierno quería premiar a Artigas para evitar que rompiera definitivamente con el poder central, pero al mismo tiempo mantenerlo alejado del escenario rioplatense. Para evitar

esto, si bien la sede de su gobierno se fijó en Santo Tomé, Artigas nunca viajó hacia allí, y ejerció su cargo desde Salto.

Mapa 3: Gobernación de Misiones, 1811.



PARA COMPRENDER A ANDRÉS: EL IDEARIO FEDERAL ARTIGUISTA

Como expresión de la Banda Oriental, José Artigas levantó un programa de confederación y fundó el movimiento popular del federalismo rioplatense, que se extendió por el interior de las Provincias Unidas. Es por esto que en el ciclo histórico 1811-1820 el mayor protagonista es el artiguismo, mucho más que la figura de Artigas. Ese artiguismo fue un populismo de clases populares que supo reflejar la articulación –rica y compleja, por momentos tensa, casi siempre desigual– entre caudillo y lugartenientes y caudillejos y clases subalternas empobrecidas o precarizadas; carcomidas por la vida en la colonia española y luego diezmadas por la guerra de la independencia: **aquellas tropas de baqueanos, vaqueros, changadores, gauchos, paisanos, indios y negros libertos y pobres y valientes mujeres**que el *Jefe de los Orientales* lideró; estaría claro que el populismo de Artigas es de tipo personalista; y que ese artiguismo trajo consigo una gran polarización y una perturbadora pregunta fundamental: ¿qué tipo de hegemonía estaba construyendo Artigas cuando su derrota? La respuesta a esta fórmula hay que encontrarla en el programa artiguista y en la tremenda disputa, que a nivel continental, se da por la propiedad de los puertos, los regímenes arancelarios y la tenencia de la tierra.

Desde esta perspectiva, el artiguismo fue una expresión radical de la revolución, apoyada en la movilización de las milicias montoneras; ello equivalía al alzamiento de los productores directos, los estratos subordinados y algunos grupos más o menos marginales **frente al poder de las elites que anteponían sus intereses materiales y su propia representatividad política al proyecto independentista proclamado como causa común**.

Cuando Buenos Aires gobierna por sí y para sí,Artigas convocará a los "indios bravos" como custodios de *La Redota* de los Pueblos Libres. Aquellos hostilizaron –junto a 500 blandengues– la invasión de los portugueses a Belén en diciembre de 1811, e incluso reforzaron las formaciones de combate frontal. Luego, **Artigas incluyó a los indios en su "sistema"**. **Eran los hijos de su tierra**. En sus instrucciones para que *"se gobiernen por sí"* eligiendo sus propios administradores, asentaba al Gobernador de Corrientes José De Silvaque *"ellos tienen el principal derecho y que sería una degradación vergonzosa para nosotros mantenerlos en aquella exclusión que hasta hoy han padecido por ser indianos"*. La conducción de Artigas se mantuvo localizada en el ámbito rural. En 1815, se situó en el campamento *Villa de Purificación*, **cerca de las tribus indígenas y los negros fugados de la esclavitud**.

Desde allí, Artigas constituyó, obligado, una candente línea divisoria con los portugueses, empleando con éxito partidas guerrilleras compuestas por **criollos, mestizos, indígenas y afrodescendientes**. Estas acciones adquirieron connotaciones de lucha social. Artigas lo ejemplifica con una carta al Cabildo de Corrientes, desde el Cuartel de Paraná, fechada el 9 de Abril de 1815: *"No hay que invertir el orden de la justicia;* (hay que)*mirar por los infelices y no desampararlos sin más delito que su miseria (...) olvidemos esa maldita costumbre que los engrandecimientos nacen de la cuna"*.

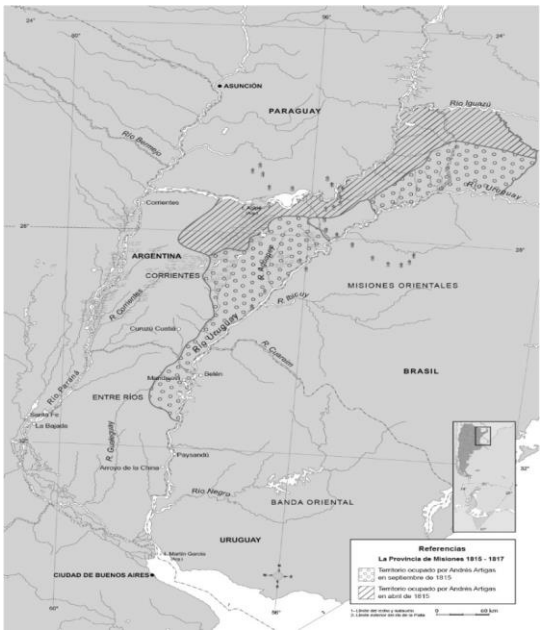
Como el caso del cacique calchaquí Juan Chelemín y el araucano Lautaro en Chile, Andrés Guacurarí y Artigas, un semidesconocido para la historia oficial que se enseña en Buenos Aires hasta nuestros días, fue un héroe de masas populares que revolucionó su tiempo histórico. En su caso, como el **más fiel intérprete de los ideales del artiguismo con el objetivo de alcanzar los sueños que su pueblo guaraní-misionero** en un área disputada por portugueses (del brigadier Chagas y del conde de Abreu, que lo invadían todo en busca de esclavos para las plantaciones), paraguayos (del Dr. Francia –alentado el Supremo a avanzar a la región por Nicolás Herrera, secretario del Director Supremo Alvear–) y rioplatenses (unitarios), luego de décadas de decadencia, explotación y fragmentación de ese rico espacio geográfico después de la expulsión de los jesuitas (1768). Estos **indios cristianizados**, que llamaron a José Artigas "Karaí Guazú" (Gran Señor), defendieron la revolución federalista artiguista aportando un gran caudal de hombres que participaron hasta los últimos combates de 1820. En consonancia con la visión de Artigas, gracias a la fuerza de infantería y caballería de los guaraníes conducidos por Andresito, **los cabildos indios misioneros volvieron a funcionar** y se encargaron de administrar las estancias y yerbales y comerciar con las demás provincias. Pero la incipiente organización que se estaba logrando en la histórica provincia fue interrumpida por otra invasión portuguesa. Andresito tuvo que volver a luchar para reconquistar los Siete Pueblos misioneros orientales; con ese propósito instaló su campamento en Itaquí y en el Paraje de la Cruz enfrentó a los luso-brasileños, que tenían su acantonamiento en San Borja. Andresito triunfó e hizo conocer sus intenciones a los siete pueblos: *"He puesto mi ejército delante de los Portugueses sin recelo alguno… sólo con el fin de dejar a los Pueblos en el pleno goce de sus derechos, esto es para que cada Pueblo se gobierne por sí, sin que ningún otro Español, Portugués o cualquiera de otra provincia se atreva a gobernar"*. Se estima que, luego de la proclama, unos 2.500 guaraníes se sumaron a las filas libertarias del general Andresito, cruzaron el río Uruguay y sitiaron San Borja el 21 de septiembre de 1816.

CAMPAÑA CONTRA LA INVASIÓN PARAGUAYA DE 1815

El Dictador Supremo de Paraguay, Gaspar Rodríguez de Francia[11], so pretexto de inconducta de las fuerzas artiguistas en su frontera, dispuso la ocupación de los pueblos misioneros de la banda oriental del Paraná. En agosto de 1815, el Capitán paraguayo Francisco Antonio González se apoderó de Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Corpus. Posteriormente, para administrar la ocupación lo reemplazó el Comandante José Isasi. Artigas ordenó a Andrés que impida el avance paraguayo. Para eso, Guacurarí organizó una fuerza de infantería y caballería compuesta por 500 guaraníes, con los que recuperó Candelaria en un asalto dirigido por su lugarteniente, el Fray José Acevedo, y el Capitán Manuel Miño. El 16 de Septiembre de 1815 Isasi se rindió, y continuando con la campaña, Andresito recuperó Santa Ana, San Ignacio Miní, Loreto y Corpus.

Al detenerse las operaciones militares, Andrés Cuacurarí instaló su cuartel general en Candelaria. Por orden del Protector de los Pueblos Libres, liberó a todos los prisioneros paraguayos como gesto de buena voluntad y acercamiento a Gaspar Rodríguez de Francia, mientras un grupo negociador enviado por Artigas arribó a Asunción para asegurarle al Dictador de Paraguay que no existían intenciones de expansión territorial en su territorio.

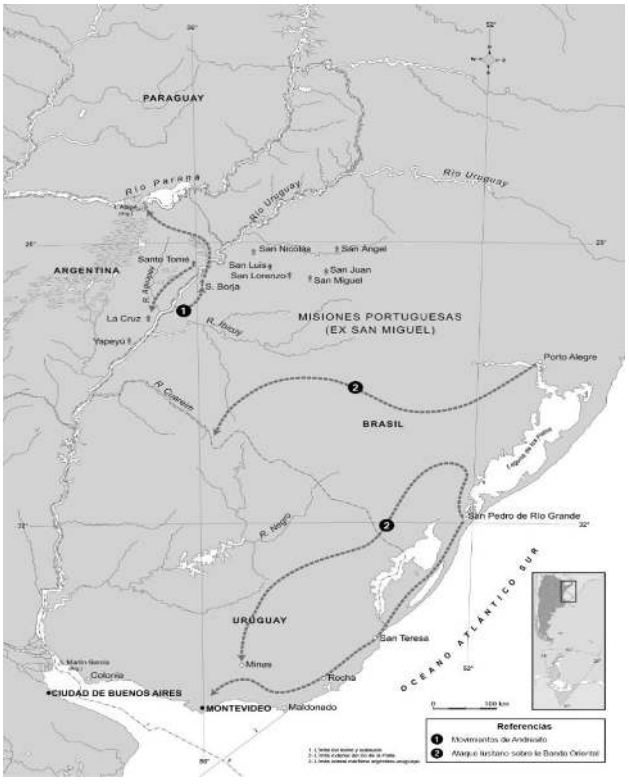
Mapa 4: Campaña de Andrés Guacurarí de recuperación del Departamento de Candelaria



PRIMERA CAMPAÑA CONTRA LA INVASIÓN PORTUGUESA (1816)

Con la intención de reconquistar las Misiones Orientales, ocupadas por los portugueses, Andrés Guacurarí inició una marcha con 1.000 hombres desde Santo Tomé, obteniendo un triunfo en Sâo Joâo Vello. Por proclama hizo saber a los pueblos misioneros orientales sus intenciones de liberarlos del yugo lusitano, que de manera continua capturaba a los indígenas para enviarlos como esclavos al norte de Brasil. Instaló su campamento en Itaquí, Corrientes, mientras los portugueses hacían otro tanto en San Borja. Se produjo entonces el combate de Rincón de la Cruz, donde Andresito derrotó las fuerzas portuguesas al mando del Capitán Joaquim Ferreira Braga, recibiendo la adhesión de los naturales de los siete pueblos misioneros liberados, que formaron una división al mando del Capitán Manuel Antonio Curaeté. A continuación Guacurarí puso sitio a San Borja el 21 de septiembre de 1816, intimando la rendición al Brigadier Francisco Das Chagas Santos, pero los lusitanos recibieron refuerzos y con un violento contrataque obligaron la retirada de las fuerzas artiguistas hasta la otra margen del río Uruguay.

Mapa 5: 1816, Campaña de Andrés sobre las Misiones Orientales e invasión portuguesa a la Provincia Oriental



LA INVASIÓN PORTUGUESA DE 1817 Y LA DESTRUCCIÓN DE LOS PUEBLOS MISIONEROS

En ese mismo año de 1817, Andrés y su Ejército de guaraníes fueron los responsables de rechazar la invasión paraguaya al territorio de Misiones, y la invasión portuguesa a la actual provincia de Corrientes. El Comandante militar portugués de las Misiones Orientales, Francisco das Chagas Santos, atacó pasando el río Uruguay por Itaquí el 19 de enero de 1817, ocupando La Cruz y Yapeyú. Como consecuencia de estas acciones, los luso-brasileños saquearon y destruyeron los pueblos de Concepción, La Cruz, Yapeyú, Santo Tomé, Santa María, San Javier y Mártires, traspasando de regreso el río Uruguay el 26 de febrero de 1817, llevándose consigo todo lo que tuviera valor y 1800 misioneros obligados a acompañarlos. Chagas Santos vuelve a pasar el Uruguay, pero fue vencido en Apóstoles el 2 de julio de 1817, por las tropas de Guacurarï, lo que provocó la retirada de los portugueses a la otra orilla del río. La Batalla de Apóstoles tuvo para nuestra historia la misma importancia que la Batalla de Tucumán, que el Combate de San Lorenzo; fue decisiva para salvaguardar lo que hoy llamamos la "soberanía nacional", en este caso de nuestro Litoral, de nuestra mesopotamia, para permitir que San Martín continuara su Campaña Libertadora de Chile y Perú.

EL ÚLTIMO COMBATE DE ANDRESITO

Fue al noreste de Sao Borja, Brasil, en el paso de Itacurubí del río Icamacuá, afluente del Uruguay. Andrés Artigas había reconquistado y ocupado a fines de abril de 1819, dos de los siete pueblos de las Misiones orientales: San Nicolás y San Luis Gonzaga. Había cruzado a la banda izquierda del Uruguay al frente del Ejército Guaraní Libre Occidental, con unos 2.000 efectivos misioneros y correntinos. Penetraba por segunda vez en el territorio de las Misiones usurpadas desde el año 1801 por la Corona de Portugal. Seguía las órdenes de su jefe el General José Gervasio Artigas en una operación militar contra el ejército portugués. El mismo que en 1817 había saqueado y destruido los pueblos misioneros entre el Uruguay y el Paraná. Y al mismo tiempo había invadido la Provincia Oriental, instalando en Montevideo el gobierno de la Provincia Cisplatina, integrada a la corona de Portugal, Brasil y Algarves. Solo el General Artigas con sus tenientes, entre los que se destacaba su ahijado Andrés Guacurari, resistieron tenazmente la invasión de sus patrias chicas. Buenos Aires dejó hacer, casi indiferente. San Martín, a mil leguas de distancia, enfrentaba las fuerzas de la Corona de España en Chile y Perú.

Realistas españoles o portugueses eran la misma historia. Contrarios al espíritu de la independencia americana. La causa de los patriotas era una sola. La autodeterminación de los pueblos y el derecho de elegir a sus gobernantes. El Libertador, informado de lo que ocurría en el Uruguay le escribió el 20 de Octubre de 1816 a su amigo el General Tomás Guido "si los portugueses vienen a la Banda Oriental como Ud. dice y Artigas le hace la guerra que acostumbra no les arriendo la ganancia". Sin embargo, no alcanzó con el heroísmo. La resistencia de Artigas y sus fieles misioneros no pudo contra la superioridad militar de los realistas portugueses.

En el mes de Mayo de 1819, Andrés Guacurarí repartió sus fuerzas entre el pueblo recuperado de San Nicolás, que dejó a cargo de su compueblano Vicente Tiraparé con 500 efectivos, envió otros 400 a formar guarnición en el otro pueblo recuperado de San Luis Gonzaga y distribuyó partidas hacia San Lorenzo y otros parajes cercanos en busca de caballadas. Con el resto de la tropa partió hacia el Sur buscando el encuentro con la columna que según el plan concebido por el General Artigas debía ingresar por La Cruz al mando del Comandante Pantaleón Sotelo. Al reunirse las dos fuerzas debían avanzar hacia el Este para amenazar por la retaguardia del ejército portugués. Andresito estaba falto de caballos y costaba encontrarlos. Había oficiado al gobernador Bautista Méndez de Corrientes pidiéndole "remitirme la caballada que Ud. Pueda reunir en esa su noble provincia…cual me duele el corazón viendo a mis amados occidentales más a pie que a caballo". Con lo que tenía cruzó la serranía bajando al valle del río Ibicuy que desemboca frente a La Cruz. No encontraron ni noticias de la división artigueña que debían aparecer por ese punto.

Es que hubo un desfasaje en los tiempos convenidos. Aparentemente hubo un atraso en el movimiento de Pantaleón Sotelo y a la vez una anticipación en el de Andresito. En San Borja la noticia de la invasión guaraní traída por los fugitivos de San Nicolás había puesto en alarma al Comandante das Missoes Mariscal Francisco Das Chagas. Este envió pedidos de socorro a Porto Alegre al Gobernador de Rio Grande Conde da Figueira y al Comandante de la frontera del Uruguay José de Abreu, que tenía su guarnición en Alegrete. Mientras esperaba estos refuerzos Chagas con los efectivos propios de Sao Borja, entre los que contaba con el Regimiento de Santa Catalina se aproximó a San Nicolás muy lentamente. Al llegar a inmediaciones del pueblo parecía que este había sido abandonado. Los efectivos de la guarnición misionera se habían ocultado en las casas y nada se veía ni se escuchaba desde el exterior. Chagas que llevaba dos cañones mandó bombardear durante un par de horas el pueblo y nada…el pueblo parecía estar

deshabitado. En esa circunstancia el Teniente Coronel Diogo Arouche de Moraes se adelantó a cargar con la infantería del Regimiento de Santa Catarina y al llegar a los bordes, a tiro de fusil, los atacantes fueron acribillados por los misioneros que abrieron fuego, ocultos detrás de las paredes y ventanas. Cayó muerto Arouche y varios de sus hombres. Los demás se replegaron hacia la fuerza principal del Mariscal Chagas quien ordenó la retirada siendo perseguidos por dos leguas por los misioneros que salieron del pueblo a contraatacar. Un contraste similar sufrió la partida portuguesa que Chagas envió a San Luis Gonzaga, rechazados con el mismo ardid retrocedieron apresuradamente al cuartel volante que Chagas instaló a orillas del rio Piratiní. Mientras esto ocurría, Andrés Artigas regresaba de su infructuosa expedición al Ibicuy, falto de informes y falto de caballos. La mayor parte de sus hombres montando en redomones que habían tomado durante la marcha. Desde Ibicuy había despachado al capellán Fray José Acevedo con algunos hombres hacia el sur para dar noticia al General Artigas de su posición. Andresito no sabía que tras él avanzaba la fuerza del Comandante de Frontera José de Abreu con 800 milicianos que habían salido de Alegrete. Estos, bien montados, se desplazaban muy rápidamente en un terreno que conocían como sus manos. Los "vichadores" de Abreu le informaron de la posición de Andrés Artigas que pasando el boquerón de Santiago descendía de la sierra hacia el valle del río Camacuá. El hábil comandante brasileño se adelantó por caminos alternativos y preparó una emboscada en el paso principal de Itacurubí del río Camacuá, anticipándose a la llegada de los misioneros. Cuando el 6 de junio de 1819 llegó la columna misionera a este paso, fue sorprendida en pleno cruce del río sin posibilidades de maniobrar.

Destrozada su división Artigas ordenó dispersarse y cada uno salió del atolladero como pudo. Andresito herido en un brazo escapó protegido por la escolta del Comandante Cahiré pero pronto se separaron ocultándose en pequeños grupos entre los montes para evitar la persecución, aplicando la conocida táctica de dispersión para luego reunirse en un punto determinado. Pasaron dos semanas ocultándose de día en los montes, caminando hacia el río Uruguay, aproximadamente 70 kilómetros. Llegó Andresito con seis asistentes a la costa del Uruguay el 24 de junio y encontrando crecido el río en el paso de San Lucas, se dispusieron a construir una balsa para cruzar.

Fue entonces que una patrulla de 15 hombres al comando del sargento Joaquim Antonio Santiago los sorprendió y tuvieron que entregarse. Apresados fueron conducidos a Sao Borja y después a Porto Alegre de donde Andresito fue embarcado hacia Rio de Janeiro, junto con Fray

José Acevedo que también había caído preso del otro lado de la sierra. Al informarse de la terrible derrota sufrida por su jefe en Itacurubí el Comandante. Vicente Tiraparé ordenó desalojar la guarnición de San Luis Gonzaga y se retiró de San Nicolás con su gente. Pero no alcanzó a salvarse pues las fuerzas portuguesas que ya habían recibido el refuerzo del Conde Da Figueira salieron a perseguir y bloquear los pasos del Uruguay, capturaron la mayor parte de los misioneros que intentaban cruzar hacia Concepción. El valiente samborjense Tiraparé, que se había unido a Andresito en la campaña de 1816, murió en combate. Pocas semanas del año 1819 duró el orgullo de Andresito por el resultado de esta acción que significó la recuperación de estos pueblos, tan fuertemente ligados a sus sentimientos por su pertenencia a las Misiones y al pueblo guaraní.

EL FINAL DE ANDRÉS: *"DESNUDO Y LLENO DE MISERIAS"*

Mientras las cárceles cariocas se llenaban de soldados artiguistas, la posibilidad de la liberación llegó del lugar menos esperado: España. El 1° de enero de 1820, el coronel Rafael de Riego se levantó en armas y proclamó la Constitución liberal de 1812, que había sido sancionada durante la prisión de Fernando VII y mientras la Península se encontraba ocupada por Napoleón Bonaparte. El monarca, rodeado en su palacio, debió adecuarse a la realidad y en el mes de marzo juró la carta magna que transformaba a España en una monarquía constitucional. Lo más importante para América fue que la revolución española modificó la mirada oficial sobre el proceso revolucionario en las antiguas colonias. Con esta nueva política, el ministro plenipotenciario español en Río de Janeiro, el conde de Casa Flores, estableció contacto con los prisioneros y se generó un mecanismo de solicitudes de liberación cuidadosamente diseñado.

El objetivo era conseguir el apoyo de los americanos presos en Brasil al nuevo orden constitucional en España, y para ello contaban con el perdón de Fernando VII, firmado el 15 de mayo, mediante el cual podían gestionar su liberación ante los lusitanos, bajo la excusa de que se trataban de súbditos reales. El primer paso lo daban los propios encarcelados, los que se dirigían a Casa Flores para gestionar su liberación. Entre los meses finales de 1820 y comienzos de 1821 hay numerosas cartas al respecto. Andresito abandonó la prisión de la Lague en abril de 1821. Los historiadores Machón y Cantero pudieron ubicar en el Archivo del Ejército de Río de Janeiro la que, hasta el día de hoy, es el último documento escrito por Andrés. Está fechado el 4 de mayo de 1821, y se dirige a Casa Flores solicitándole ayuda económica, pues *"he sido puesto en mi*

natural libertad, sin más proceso ni sentencia, (...) pero desnudo y lleno de miserias que V. E. puede considerar son resultivas de un padecimiento tan inhumano, y como lo que tengo vestido es ajeno, y es preciso volverme a mi país natal, y recogerme al abrigo de los míos, ocurro lleno de necesidad al paternal corazón de V. E. para que se digne proporcionarme algún auxilio que pueda cubrir mi desnudez ...". Andresito y otros artiguistas adquirieron pasajes en el bergantín Francis con rumbo a Montevideo. Pero Andrés no llegó a embarcarse porque volvió a ser encarcelado pocos días antes de partir, aparentemente por una riña que tuvo con unos soldados ingleses, siendo recluido nuevamente en la Isla Das Cobras. El conde de Casa Flores nuevamente gestionó su liberación, las autoridades portuguesas le informaron al embajador que Andresito sería sacado de prisión, pero no podría abandonar la Isla Das Cobras hasta que se le iniciaran acciones judiciales. Posteriormente, tras efectuarse el respectivo sumario, se dictaminó su total inocencia y se determinó su liberación. Estas son las últimas noticias documentadas que tenemos de él. El misterio que envuelve su muerte contribuye a agigantar la figura legendaria del Comandante Guaraní.

CONCLUSIONES

La captura de Andresito, como anticiparon los portugueses, significó el fin de los conflictos con el pueblo guaraní. Para Misiones significó el derrumbe del proyecto de constituir una provincia guaranítica en el marco de las Provincias Unidas o la Liga de los Pueblos Libres. Aquel sueño de gestar una unión de Estados soberanos donde se borrarían las diferencias étnicas entre blancos, indios, mestizos y negros perdió con la captura de Guacurarí a su más alto referente. El indio gobernador, el único que alcanzó esa magistratura en toda la historia argentina, cayó prisionero y su pueblo fue arrasado por la guerra, la indiferencia y una revolución que, en manos de las elites liberales, fue transformándose en una revolución domesticada, acorde a los principios del liberalismo europeo, en especial el británico.

¿Por qué no lo recordamos, no lo estudiamos, no lo enseñamos? En los últimos años, gracias al trabajo de varios investigadores e historiadores, la historia de Andrés Guacurarí, la historia de Los Pueblos Libres encabezados por Artigas, ha adquirido una visibilización en nuestra región que no tuvieron durante casi dos siglos de hegemonía de la Historia Oficial. La Historia de los vencedores se escribió como una historia blanca, sin lugar para aborígenes, mestizos, esclavos negros o "populistas" traidores a su clase como Artigas. Por eso el Protector

de Los Pueblos Libres fue expulsado de la Historia Argentina. Por eso no relacionamos en las aulas el Cruce de Los Andes con la lucha de Andrés Guacurarí. Por eso la lucha por nuestra Independencia aparentemente tuvo un solo adversario: la Corona española. Cuando luchamos también contra la Corona portuguesa, lo que nos costó la pérdida de la Banda Oriental y la destrucción de varios pueblos misioneros, como La Cruz, Yapeyú y Santo Tomé.

La Historia argentina siempre fue esquematizada con simplificaciones de categorías racionales europeas. El caso de Andrés Guacurarí Artigas, como parte del movimiento artiguista, es un ejemplo concreto de reduccionismo descalificatorio, que lo limita a un levantamiento anárquico y lo vacía de su sustancia política más valiosa. Tras las banderas de Artigas, hallaron lugar y causa los diversos sectores sociales y contingentes humanos postergados incluso por la propia Revolución de Mayo, entre ellos, los indígenas que cumplieron en el proyecto federal del Litoral un papel protagonista principal. Es que, en esta parte de la revolución americana, el artiguismo significaba, no sólo la mención de los derechos y los pueblos, sino los pueblos mismos, ejerciendo en los hechos los derechos conquistados. En este contexto, la figura del General guaraní, documentada la prudencia y la justicia de su causa, tuvo y tiene que enfrentar el prejuicio y la incomprensión de los sectores dominantes provinciales blancos. Debemos afirmar que Andrés y su ejército de indios se convirtieron en una verdadera muralla de pechos y lanzas, fronteras vivientes de nuestra Nación frente al invasor lusitano.

¿Cómo se hubiera dirigido San Martín a Andrés Guacurarí, en una hipotética correspondencia? ¿Lo hubiera llamado también “paisano mío”, como se dirigió a José Artigas? No lo sabemos; sabemos sí del respeto y valoración del Libertador por la autonomía y las culturas de los Pueblos Originarios y sus derechos inalienables a las tierras que ocupaban. ¿Cuándo aparecerán en los mapas de los textos escolares las campañas militares del Comandante Guacurarí? En Santo Tomé, un gran monumento, tal vez el mayor existente, recuerda a Andrés en una actitud decidida, de autoridad, de arrojo. Popularmente, la mayoría lo reconoce como el “Monumento al Indio”, pocos identifican su nombre y su lucha histórica, su martirio una vez que fue capturado por los portugueses. Pero poco a poco su figura está recobrando estatura, poco a poco se abre espacio en medio de una historiografía liberal y europeísta que lo despreció y lo ocultó. Poco a poco vuelve a montar y a dar la voz de marcha a su ejército de “indios guaraníes”.

NOTAS

[1] La Batalla de Chacabuco, en el actual territorio chileno, librada el 12 de febrero de 1817, fue el primer triunfo del Ejército de Los Andes, comandado por el Gral. José de San Martín.
[2] Juan Martín de Pueyrredón y O'Dogan (Buenos Aires, 18 de diciembre de 1777-13 de marzo de 1850) fue un militar y político argentino que se desempeñó como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.
[3] El Plan Continental consistía en traspasar con un Ejército la Cordillera de Los Andes, atacar y liberar Chile, para luego arribar por mar al centro del Virreinato del Perú.
[4] El Gral Güemes fue un aliado estratégico del Plan de San Martín, al hacerse cargo, con su ejército de gauchos, de la defensa del norte de las Provincias Unidas de Sudamérica. Muere en 1821 al ser sorprendido por una emboscada realista. Es el único General de la independencia sudamericana muerto en acción.
[5] Político, militar, presidente de la República Argentina entre 1862 y 1868. Autor de dos obras fundamentales que marcaron la "Historia Oficial Argentina", incluso hasta el día de hoy: "Historia de Belgrano" (1856) e "Historia de San Martín" (1886).
[6] La Liga de los Pueblos Libres se conformó en el año 1815, integrada por las provincias de la Banda Oriental, Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Córdoba y Misiones.
[7] Según los datos aportados por Machón y Cantero.
[8] La Guerra de las Naranjas fue un breve conflicto militar que enfrentó a Portugal contra Francia y España en 1801.
[9] El Tratado de Badajoz fue un acuerdo de paz firmado el 6 de junio de 1801 en la ciudad de Badajoz entre España y Portugal, poniendo fin a la Guerra de las Naranjas. El 29 de septiembre del mismo año, Francia y Portugal firmaron el tratado de Madrid con el mismo fin. En ambos se incluía la obligación de cerrar los puertos portugueses a sus aliados británicos y permitir el paso franco a los franceses.
[10] Se denomina Éxodo Oriental o Éxodo del Pueblo Oriental a la emigración colectiva de habitantes de la Banda Oriental que siguieron a José Gervasio Artigas hasta el Salto Chico del río Uruguay, —en donde hoy se halla la ciudad argentina de Concordia— después del levantamiento del Sitio de Montevideo a causa del armisticio de octubre de 1811 entre el virrey Elío y el Triunvirato de Buenos Aires. La caravana recorrió 522 km en 64 días.
[11] José Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco (Asunción, 6 de enero de 1766-Ibidem, 20 de septiembre de 1840), también conocido como el doctor Francia o para los paraguayos de su época como Karaí Guazú, es considerado el ideólogo y principal dirigente político que llevó adelante el proceso de independencia de Paraguay respecto de las Provincias Unidas del Río de la Plata, del Imperio de Brasil y de la corona española.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Cabral, Salvador; *Andresito Artigas en la emancipación americana*; Castañeda, Buenos aires, 1980.

Cambas, Aníbal; *Vida y Campañas del Comandante Andresito*; en Diario "El Territorio", Posadas, 19 de noviembre de 1969.

Cambas, Aníbal; *Las Misiones del Paraná, Uruguay y Tapé*; en Academia Nacional de la Historia, Investigaciones y Ensayos, n° 6 y 7, Buenos Aires, 1970.

Camogli, Pablo; *Andresito. Historia de un pueblo en armas*; Aguilar, Buenos Aires, 2015.

Camogli, Pablo; *Batallas entre hermanos*; Aguilar, Buenos aires, 2009.

Camogli, Pablo; *Pueblo y Guerra. Historia social de la guerra de independencia*; Planeta, Buenos Aires, 2017.

Carrazzoni, José; *La epopeya del indio Andresito*, Dunken, Buenos Aires, 1999.

Castello, Antonio E.; *Historia de Corrientes*; Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1984.

Deniri, Jorge; *La invención de Andresito*; Moglia Ediciones, Corrientes, 2009.

Deniri, Jorge; *Andresito y los historiadores. Demonización y exorcismo del teniente de Artigas*; Moglia Ediciones, Corrientes, 2013.

Gómez, Hernán F.; *El General Artigas y los Hombres de Corrientes*; Imprenta del Estado, Corrientes, 1935.

Gómez, Hernán F.; *Historia de la provincia de Corrientes*; Amerindia, Corrientes, 1996-1997.

González, Juan; *Andrés Guacurarí y Artigas. Comandante Guaraní de los Pueblos Libres*; Consejo de Ancianos de la Nación Mbya Guaraní, Corrientes, 2010.

Larguía; Alejandro; *Misiones Orientales, la provincia perdida*; Corregidor, Buenos Aires, 2000.
Levinton, Norberto y Snihur, Esteban; *Misiones. Territorio de fronteras (1609-1895)*; Contratiempo Ediciones, Buenos Aires, 2015.

Maeder, Ernesto y Poenitz, Alfredo; *Corrientes Jesuítica. Historia de las Misiones de Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y San Carlos en la etapa jesuítica y en el período posterior*; Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes, Ediciones Al Margen, La Plata, 2006.

Machón, Jorge y Cantero, Oscar; *Andrés Guacurarí y Artigas*; Edición de los autores, Posadas, 2006.

Mantilla, Diego; *Memorias, Fermín Félix Pampín*; Moglia Ediciones, Corrientes, 2004.

Mantilla, Manuel; *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*; Banco de la Provincia de Corrientes, Buenos Aires, 1972.

Mitre, Bartolomé; *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*; Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2014.

Mitre, Bartolomé; *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*; Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2014.

Rabinovich, Alejandro; *Las guerras civiles rioplatenses: violencia armada y configuraciones identitarias. Los Pueblos Libres contra el Directorio (1814-1821)*; en Lorenz, Federico (Compilador); Guerras de la Historia Argentina, Ariel-Paidós, Buenos Aires, 2015.

Reyes Abadie, Washington; *Artigas y el federalismo en el Río de la Plata*; Hyspamérica, Buenos aires, 1986.

Robertson, J.P. y W.P.; *Cartas de Sudamérica*; Emecé Editores S. A., Buenos Aires, 2000.
Savoini, Juan; *Andrés Guacurarí y Artigas. La destrucción de las Misiones occidentales*; Edición del autor, Santo Tomé, 1990.

Seijo, Eduardo; *La invasión de Andresito a Corrientes*; Amerindia, Corrientes, 2012.
Shumway, Nicolás; *La Invención de la Argentina. Historia de una idea*; Emecé, Buenos Aires, 2013.